

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 15

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción a 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Setiembre 12 de 1880

Sumario — *Crónica de la Semana* por Juan César — *Literatura*: Pesadilla, por Djalma — Recuerdos del invierno, por un octogenario — *Sección Científica*: El sonambulismo provocado artificialmente — *Poesías*: La poesía y la ciencia, por Ángel Brian — *Varietades*: Lo que vale un insecto, por A. B.

Crónica de la semana

Echemos un párrafo sobre política.

El comenzar una *Revista*, ya sea de la semana, del mes, ó del año, (que esto no hace al cuento), hablando de política, es hoy tan natural y tan dentro de su lugar, como era para nuestros padres el dar principio á la comida con una *acción de gracias*.

La política se ha convertido en una necesidad de nuestro espíritu; en una especie de alimento, sin el cual muy duro nos sería arrastrar lo pesado de esta existencia amarga.

Cuando el Supremo Hacedor expulsó á Adán y á Eva del Paraíso, condenándolos á todos los trabajos y miserias de la vida, y á muchas otras cosas que ahora no recordamos; pasado el primer ímpetu de su justísima cólera, reflexionó un momento, y llamando aparte á Adán que á lento paso se alejaba.

— Te dejo la política, para que enjugues tus lágrimas -- le dijo y le dió con las puertas del Eden, en las narices.

Desde entonces la política es el *pan nuestro de cada día* de la combatida humanidad.

No nos privemos pues del dulce consuelo de *politiiquear*, ya sea tan solo por un breve instante.

Estamos en vísperas de presenciar algo nuevo; y lo que es mejor aún, algo bueno.

Los que ayer cruzaban los brazos y con estudiado egoísmo ó indiferencia contemplaban el naufragio de la República, sin prestarle siquiera el mas leve auxilio, se preparan hoy que los hechos demuestran lo pernicioso de su sistema, á mezclarse en los negocios.

La opinion pública habia ya olvidado éstos pu-

silánimes paladines á quienes el ceñudo rostro del Dictador habia hecho huir del combate, y evainar á toda prisa sus bruñidas tizonas.

Pero *El Plata*, ahora que el campo ha reverdecido y cubierto con su grama los despojos y los huesos esparcidos; hoy que las cosas ni los hombres no presentan el espantable aspecto que hace poco presentaban; se cala la visera y cubierto el viejo arnés y la despuntada lanza con nuevos motes y divisas, arrojase al combate....

Veremos que dicen los molinos.

Ménos visionario, con mejor tacto político ó con un verdadero conocimiento del terreno que pisa, Agustín de Vedia, se propone levantar el decaído espíritu de los nacionalistas, cuyos se-dicente amigos, aliados y demas encerraron en un laberinto cuya salida apenas hoy divisan.

La Democracia pues, está próxima á ver la luz.

La influencia de los hombres de saber con que el país cuenta, ha de hacerse sentir en breve y de un modo benéfico, sobre todo, si cada uno lleva su contingente de honradez y laboriosidad al mejoramiento de las cosas amen !

El Ateneo del Uruguay celebró en la noche del lunes el aniversario de su fundacion, con una velada literaria.

La concurrencia fué numerosa y escogida.

El número de obras leídas fué escaso, pero algunas de ellas, de indiscutible mérito literario.

La ausencia de la música, que en casos semejantes, en años anteriores, contribuía eficazmente á dar realce á la fiesta, dejó un vacío difícil de llenar.

El Ateneo, continuacion del Club Universitario, fundado en 1868, es el único establecimiento de su naturaleza que ha logrado tener larga vida y vida propia y luchar brazo á brazo con la indiferencia y la ignorancia pública hasta vencerla en muchos casos.

En general, su tribuna ha sido el único refugio de combatidas opiniones, y desde ella se ha lanzado mas de un anatema contra la tiranía y se ha fulminado mas de un rayo contra los tiranos.

Los tiranos sin embargo no se han dado por aludidos.

Las preocupaciones religiosas y la Iglesia mis-

ma, ha sido combatida y reducida á la impotencia por los oradores del Ateneo.

Hombres de todas creencias han escalado sus peldaños, todas las teorías han sido allí respetadas y discutidas, todas las verdades proclamadas.

También se han dicho muchos disparates, pero ésto es esplicable en una sociedad cuya mayoría es compuesta de jóvenes estudiantes, muchos de los cuales dejándose arrastrar de un disculpable entusiasmo, han disertado sobre ciencias que ignoraban.

Hoy el Ateneo es Universidad libre y sus aulas prestan un notable servicio á la juventud estudianta de la República.

La escena tiene lugar en el átrio de la Catedral y son los interlocutores un guardia nocturno — vulgo, sereno — que ha votado seis veces, y el presidente de la mesa electoral:

— Como se llama Vd. ?

— Juan García.

— Pero no ha votado Vd. hace un minuto ?

— Si señor; pero entónces me llamaba Rodríguez.

Admitido !

En estos dias han hecho su profesion en el convento de las Salesas diez y siete jóvenes, argentinas y orientales.

¿ Será posible que la sociedad no haya hallado aún el medio de combatir el claustro ?

¿ Será posible que en el siglo XIX y en un país como el nuestro, en contacto con las ideas mas adelantadas y las teorías mas progresistas, se arraiguen y crezcan los conventos ?

El convento, ya sea de monjas, ya de frailes, es una amenaza contra la sociedad y contra la moral; y se hace necesario que la sociedad velando por si misma reduzca á escombros esos albergues de holgazanes que viven de su sustancia.

El ejemplo de la Francia debe ser seguido por todas las naciones civilizadas y los gobiernos encargados de velar.....

Pero es verdad que aquí el Gobierno no vela...

Los teatros están concurridísimos.

La zarzuela, estrena en estos dias una obra completamente nueva en nuestra escena, *La Guerra Santa*, de la cual (de la obra) hemos oido exajerados elogios.

La compañía Lupi se ha trasladado á San Felipe, de donde ya ha emigrado la compañía francesa, que segun noticias, iba muriendo de inanición. La compañía Lupi cuenta con un numeroso personal y un escogidísimo repertorio que

de seguro hará olvidar el mal gusto producido por el de la Parisiense.

A propósito de las Patentes de Perros.

Un caballero acompañado de su perro se presenta en la Oficina, donde el empleado le recibe con perruna cortesía.

— Una patente para este perro.

— Tiene Vd. que abonar la multa, por que ha vencido el término marcado por la ley.

— Señor, este perro es extranjero, apenas llegado al país, y por consiguiente no ha podido dar cumplimiento á la ley dentro del término marcado.

— La ley no esceptua á nadie.

— Protesto !

— No hay tu tia !

— Nos presentaremos al Cónsul.

Juan César.

LITERATURA

Pesadilla

Errante en la espesura de mil montes, solitario como el criminal, huía, buscando un asilo, de la mirada fosforescente de la fiera.

Inútil huida.

A cada paso un nuevo peligro.

De la cercanía de un gigante desconocido para el hombre, caía, alejandome, en la cercanía de otro monstruo aún mas extraño.

Perdido, ni siquiera la esperanza de salvacion tenia.

El vértigo que domina y á su pesar arrastra al hombre á su destino, sentia ya en mi ser.

Atraíanme los monstruos.

El frio de la muerte inundaba mi cuerpo.

Las convulsiones del miedo se apoderaban de mis miembros.

Ni siquiera la fuerza natural de la víctima para rechazar impotente á su verdugo, me sostenía.

Era un cadáver yá.

¡ Oh quien no sentido el temor hasta ese grado, no conoce las delicias de la vida desnuda de inquietudes !

Hay momentos en que el recuerdo, la esperanza y la imaginación dominan á su vez todo el ser de la víctima, luego se entremezclan queriéndose unas á otras dominar las intrépidas facultades: pero, inútilmente; y en esa lucha dentro de la débil alma — misero campo de tan ruda guerra — resulta que desaparecen el recuerdo, la esperanza y la imaginación, dejando como despojo el enervamiento en el espíritu.

Perdido.

Cerré los ojos y esperé la muerte

Lo que entonces sucedió no es para contado, porque no es para creído.

El cadáver desprovisto de la fuerza necesaria para la vida, volvió á sentir calor, vigor de nuevo para luchar con el destino.

Abrí los ojos y desafiando las quimeras — aquellos monstruos de forma estraña, de gigantesca talla, de ojos fosforescentes y ávidos de víctimas — me lancé como otra fiera en su camino

¡Oh ¿por qué entonces desperté; porque no conocí el éxito de aquella lucha del desesperado con las creaciones de su sueño?

¿Quién sabe?

Tal vez hubiera sacado fuerzas para la guerra de la vida, porque nada ayuda al hombre en sus empresas como la confianza en sus propias armas.

Pero, no, desperté y oh desengaño funesto ¿por qué no vuelvo al peligro, porque no vuelvo para permanecer eternamente, á los fantásticos montes de aquella pesadilla?

Desengaño fatal, oscuro, horrible, negro despertar.

Paseábame distraído en los salones del Museo.

¡Empleado del Museo!

No ya víctima de la ferocidad de mil monstruos; pero víctima del espectáculo de un cementerio irracional.

Allí grupos de fieras disecadas mirándome con ojos sin calor, frias, indiferentes á las miradas del profano y el naturalista, que al fin son iguales, pues que ambos ignoran la verdad que van buscando.

Allí frascos de 'contrahechos bichos de todos tamaños, repugnantes para el profano, inútiles para el Zoologo.

Mas allá las colecciones de las aves descoloridas, quietas y silenciosas, arrancadas inútilmente del concierto de la vida, y revelando una sola verdad: el fin de todo lo que existe.

Luego el incoloro vegetal y los variados minerales.

Y por fin un conjunto que maldicen, no los sábios; pero los que aman la vida y los que como yo tienen que vivir en él como el desesperado en la tierra.

Djalma.

Recuerdos del Invierno.

Ya no están cubiertas de escarcha las campiñas. — En el alero de mi ventana se cobija nuevamente el nido de las golondrinas. — Desde mi cuarto veo los árboles vestidos de verdes hojas y salpicados de tiernas florecillas, en cuyos cálices

duerme la sávia que mañana será un fruto. — Allí de lo mas hondo del valle, sube hasta los cielos blanca columna de humo, santo incienso del trabajo que hasta Dios se eleva. — Mas léjos, la gótica Capilla levanta su afilada torre; la campana suena alegremente y su eco se pierde entre bosques y montañas.

Y sin embargo, el invierno tiene tambien sus flores; bajo su capa de nevada escarcha, reposa la semilla que será planta cuando alumbre á la tierra el sol primaveral, — como reposan los sentimientos en lo mas profundo del alma, esperando una nota para con ella confundirse, un cantar para manifestarse, un espíritu compañero para con él fraternizar.

Cuando recuerdo los agradables momentos que me ha proporcionado durante todo el Invierno, la casa del Sr. Roossen; cuando nacen á mi memoria aquellas noches llenas de encanto y de delirio; no se porqué, — pero me causan tedio y hondo hastío, la vista de esos árboles vestidos de nuevo. — Ah! sí, lo comprendo! — ¡Eran mas bellos cuando los veía cubiertos de nieve despues de un Viérnes!

Por el salon de la casa de aquella distinguida familia he visto pasearse muchas bellas, merecí la sonrisa de una, la mirada de otra, una palabra de esperanza de aquella; la indiferencia de la mayoría; y empero, yo estraño los Viérnes, yo estraño aquella señora atenta para con todos, para con todos distinguida.

Por aquel salon cruzó Luisa Reissig, con sus ojos abrasadores, con su faz de nieve y rosa, con el cabello suelto como esas vírgenes de los sueños del poeta.

Allí todo le animaba la niña de la casa, Tula Roossen, rubia como las nayades del Rhin, sentimental como una composicion de Uhland, agradable..... como todas las hijas de mi tierra.

La niña Isolina Eastman, flor á penas abierta á las primeras auras de la vida, allí lució tambien todos sus encantos, tal vez sus oídos escucharon allí, por la vez primera, esas oraciones que resuenan en el templo del amor.

Angélica Marquez, que al entornar aquellos ojos mas verdes que el mar, electriza y encanta, cruzó tambien por aquel salon.

Las dos hermanas Belgrano, Adela y Alina, capaces de inspirar una leyenda á un poeta árabe, adornaron aquella sala.

Elina Sosa Diaz, con un cuerpo que hubiera servido de modelo á Fidias, con aquellos ojos pardos que convidan á soñar, con aquella esquisita sociedad que la distingue, pasó tambien por aquel salon dejando solo en nuestra memoria... el deseo de otro invierno como el del 80.

Las hermanas Gomez, Elmira, Estela y Elena, todas simpáticas y agradables, todas llenas de ese *chic* especial que fascina y arrebató, dieron vida mas de una vez á las quinceanales reuniones.

Luisa Araucho, las señoritas de Zaballa, la de Soria, fueron otras tantas alegres compañeras de aquellas inolvidables noches.

Julia Zumarán, animó tambien las dulces veladas de aquel pasado invierno.

Y cien otras cuyos nombres no recuerdo, todas hermosas, simpáticas todas, todas llenas de dulces sentimientos y de relevantes méritos.

Dime, lector amado, (si es que hasta aquí me has leído) si es posible que yo pueda encontrar poesía en estas flores primaverales, en estos campos cubiertos de margaritas, en estos bosques poblados de múltiples pajarillos, si al recordar, aquellos recibos y aquellas hermosas, recuerdo que una me hizo sentir, la otra pensar; que aquella impresionó á mi fantasía, la otra á mi corazón; que una era soñadora como una hija del Mediodía, la otra fria como la heroína de una balada de Walter Scott.

Esa es la eterna historia de la vida: bellas y flores, porque todas son hermanas. — Sentimientos que nacen y afecciones que mueren porque nada hay imperecedero en la tierra.....

Mas dejemos reflexiones á un lado y continuemos soñando, que al ménos, soñar es vivir. — Que las flores primaverales luzcan toda su esplendidez; ya vendrán los soles quemadores del verano y abrasarán sus débiles tejidos, rotarán mas tarde al impulso de las brisas del otoño, y entónces, como en el pasado Invierno, pasaremos las mas crueles noches de la estacion helada contemplando esas flores que no mueren nunca, porque tienen su raíz en el alma—¡ojalá que la distinguida Sra. de Roossen continúe siendo la jardinera de tan preciosas flores!

Un octogenario.

SECCION CIENTÍFICA

El sonambulismo provocado artificialmente

(Conclusion. — Véanse los números 10 y 41.)

Ciertos ruidos débiles y monótonos producen por sí solos cierto grado de entorpecimiento. Si se hace sentar á una persona, as espaldas vueltas contra una mesa sobre la cual se halla colocado un reloj, y se le recomienda preste atencion al *tic tac* de este, no tardará, al cabo de algunos instantes en verse acometida por el hypnotismo, imitando, sin conciencia, los movimientos del experimentador. El efecto es notablemente rápido si se mantienen los ojos cerrados.

Las escitaciones ligeras y continuas sobre la

superficie de la piel, ejercen la misma accion. Es sobre estos datos que se basan las manipulaciones del contacto que el magnetizador verifica á lo largo del rostro de las personas que quiere adormecer. Estas manipulaciones, producen sensaciones particulares, compuestas, en parte, de sensaciones de contacto y, en parte tambien, de sensaciones de calor.

Las sensaciones de contacto á distancia, son producidas por las oscilaciones del aire movido por la mano del magnetizador. Estas corrientes determinan una sensacion de hormigueo, de estremecimiento casi imperceptible, pero que se insinúa sobre la epidermis. La sensacion de calor es provocada por la diferencia de temperatura, entre la mano calentada por el ejercicio y el rostro inmovilizado del paciente.

Las reacciones para con los distintos escitantes son puramente individuales. Unos son mas sensibles á la escitacion de la superficie cutánea, otros á las del oído ó de la vista. Estos mismos órganos por cuyo intermedio el entorpecimiento desde luego se ha manifestado, son tambien los primeros en llevarlo á la conciencia, si se les somete á una escitacion mas energética. El contacto de una mano fria sobre el rostro, una palabra pronunciada en alta voz cerca del oído, una luz encendida súbitamente sobre los ojos, son suficientes para despertar al paciente.

Luego, la disposicion para contraer el hypnotismo persiste de un modo latente. Para una persona que ha sido muchas veces magnetizada, basta pensar que lo va á ser nuevamente para que se manifiesten todos los fenómenos del hypnotismo.

No tiene mas que sentarse, cerrar los ojos y pensar, con exclusion de toda otra idea, en el sueño que la va á cometer, para que el fenómeno tenga lugar. Es menester, en una palabra, para producir este estado, escluir todo cambio de pensamientos y de imágenes. Cuando se conoce esta predisposicion, se pueden producir efectos verdaderamente inesplicables para el vulgo. Basta anunciar á una persona recientemente hypnotica que se dormirá á tal hora, ó en tal paraje, fijándole cualesquiera objeto, para que el fenómeno se produzca naturalmente.

Un hypnotico, de pacífico y silencioso que era se pone derrepente á repetir las palabras pronunciadas en su presencia, cuando por casualidad se ejecuta una presion con la mano, en la region de la nuca. Fué este hecho precisamente, el punto de partida de las curiosas observaciones que se han querido relacionar con la experiencia tan conocida del profesor Goltz, quien conseguia hacer chillar á una rana, á la cual habia estirpado los

hemisférios cerebrales, escitando los nervios sensitivos de la espalda. Cuando se ejercia una ligera presion sobre el cuello, entre la 4.^a y la 7.^a vértebra el hypnótico hacia oír un sonido especial, análogo á un gemido ó á un ronquido. Si se le comprime la region situada lateralmente cerca de la última vértebra, la pierna correspondiente verifica un movimiento marchando hácia atrás, si se le comprime la piel de los dos lados de la vértebra, entrambas piernas verifican entonces un movimiento simultáneo hácia atrás, pudiendo por este medio hacer marchar al sugeto á reculones.

La escitacion de puntos determinados del tronco provoca movimientos reflejos localizados. Si se irrita la piel de la region dorsal de las vértebras pectorales los brazos se levantan contorneándose por encima de la cabeza. La escitacion de la piel de las vértebras medias produce una torsion del brazo hácia atrás.

Si se aplica una trompeta acústica sobre la nuca ó sobre la pared del estómago de un hypnótico, este, sordo hasta entónces á las palabras pronunciadas cerca de su oreja, recoge perfectamente los sonidos articulados y los repite, aunque sea en un lenguaje que le es desconocido. Los nervios sensitivos pneumogástricos toman parte muy principal, en este fenómeno.

Las alucinaciones no se producen cuando el sueño provocado es ligero. El método de Monsieur Hansen que consiste en fijar un boton de cristal sobre los ojos del paciente, produce un sueño tan intenso que escluye toda ilusion de los sentidos. Los síntomas del hypnotismo se disipan si rápidamente se cambia la escitacion. Si se ha producido el estado magnético por frotamientos desde la frente el menton, se puede hacerlo cesar verificándolos en sentido inverso. La contraccion del brazo, causada por el frotamiento del dedo sobre la parte íntima del pulgar, cesa desde que el dedo cambia la direccion de la corriente.

Una sensacion nueva disipa el efecto de una escitacion precedente; no es, por lo tanto, indiferente, si se quiere producir el sueño hypnótico, cambiar la direccion de las manipulaciones sino que se debe perseverar en aquella que ha sido adoptada al principio.

El espasmo hypnótico, si no es intenso, cesa por medio de la aplicacion de un cuerpo frio. Basta solo aplicar una moneda ó un trozo de vidrio para que la rigidez disminuya. Si se tocan la frente ó los ojos de un hypnótico con un trozo de vidrio de algunos centímetros, abre los ojos y la boca, persistiendo sin embargo el sueño.

Se ha interrogado si se podian obtener fenómenos hypnóticos, obrando sobre la mitad de la

cara ó de la cabeza y en efecto, moviendo el dedo á lo largo de un lado de la frente ó de la cabeza, se disminuye ó se hace cesar por completo la influencia de la voluntad sobre los miembros del lado opuesto. Ligeras presiones impresas sobre el lado izquierdo de la cabeza producen la inmovilidad del brazo y de la pierna del lado opuesto. Una sacudida impresa al brazo izquierdo, hace desaparecer esta hemiplégia. Los miembros inmovilizados guardaban indefinidamente la posicion que se les daba y se encontraban en un estado de inflexibilidad cataléptica. Habia al mismo tiempo imposibilidad de pronunciar una sílaba y los movimientos coordinadores de la palabra no podian manifestarse, (afásia atáxica). Frotamientos sobre la parte derecha de la cabeza hacen aparecer los mismos síntomas á la izquierda, menos la afásia; frotamientos simultáneos sobre entrambos lados de la cabeza desenvuelven el estado cataléptico, menos la perturbacion de la palabra y de los movimientos fáciales. En todas estas esperiencias la conciencia persiste y no sufre ninguna impresion subjetiva penosa.

Así mismo, frotamientos laterales sobre la superficie cutánea del muslo producen perturbaciones singulares en ciertas impresiones sensoriales. El brazo que entra en catalépsia no siente las diferencias de temperatura entre el calor y el frio. El ojo del lado afecto es presa del espasmo del músculo de la acomodacion y pierde, y al mismo tiempo, la sensacion moral de los colores.

A pesar de todo, no se puede explicar el estado hypnótico, sino recurriendo á la hipótesis. Lo que si es positivo es que, se debe á una modificacion de los centros nerviosos, del cerebro y de la médula oblongada.

El funcionamiento de la conciencia depende de la integridad de la capa cortical gris del cerebro, en los hypnóticos; la conciencia se halla notablemente deprimida, por lo tanto debemos admitir una perturbacion llevada á la capa superficial de los hemisférios cerebrales. Esta perturbacion va aún mas allá? Todo lo que se puede afirmar es que la actividad de los tubérculos cuadrigéminos no se halla abolida. La pupila del hypnótico se contrae vivamente al aproximarse una luz. Este movimiento reflejo producido por la escitacion de la retina y cumplido por medios de los nervios oculomotores no tiene lugar en aquellos animales cuyos lóbulos ópticos han sido lesionados. La integridad de los hemisférios cerebrales parece mas manifiesta por la facultad de equilibrio que conservan los hypnóticos. Jamás caen, ni siquiera titubean y si en las posiciones incómodas que se les hace tomar, su centro de gravedad se halla

fuera de lugar, hacen los movimientos necesarios para recuperarlo.

La perturbación funcional de la capa cortical explicaría porque los hipnóticos no consiguen una representación consciente de sus impresiones sensoriales, ni la ejecución de actos voluntarios. En el estado normal, la capa cortical ordena no solamente el cumplimiento de los movimientos sino el cese de estos. Si la idea de un movimiento se presenta á la conciencia, este puede ser reprimido. En el hipnotismo, la representación de un movimiento se impone á la percepción inconsciente, como tiene lugar para los movimientos reflejos. Es menester pues, buscar la causa del sueño hipnótico y de los fenómenos que con él se relacionan, en una parada de la actividad de las células ganglionares de la capa cortical gris, parada producida por una irritación débil pero continua de los nervios de la vista, del oído ó de la cara.

Los movimientos en apariencia voluntarios de los hipnóticos son independientes de su voluntad y las impresiones sensoriales obran directamente sobre el aparato motor.

(Traducido por «La Revista»).

POESIAS

La poesía y la ciencia

LEIDA EN LA CONFERENCIA LITERARIA EFECTUADA EL 6 DE SETIEMBRE EN EL ATENEO DEL URUGUAY.

Poesía

Oceanos de luz y de armonías,
La belleza eterna de lo infinito,
Allí es donde está escrito
El nombre de mi cuna!
Desde allí, bendecida
de Dios por el hálito divino,
descendí sobre el yermo de la vida
á consolar al hombre en su destino.
Yo vine envuelta en la primer aurora
que iluminó el oriente de los cielos;
en la primera gota de rocío
que humedeció la pálida corola
del alba flor, en el verjel sombrío;
en la nota sonora
del concierto inmortal que á la natura
egregio saludó desde la altura.
Soy la luz, el perfume, la armonía,
en la estrella, la flor y en el espacio,
en la nube de grana y de topacio
que allá en el horizonte sus riberas,
llorando con la ola plañidera,
acompañan al sol en su agonía.
Soy el imán divino y misterioso

que en el gentil espíritu del hombre
enjendra el caudaloso
raudal de sus amores y ternezas;
soy la fibra en que su alma se atesora,
en que canta sus dichas y tristezas,
la ansiedad de su afán, hora por hora.
Cuando proscripta la justicia yace
y la cadena del tirano oprime
la patriótica voz en la garganta,
mis écos, son la fuerza que levanta
el brazo vengador; la que redime.
que no hay cárcel, abismo, ni ancha valla
que no derrumbe mi viril estrofa
cuando de ira en la conciencia estalla!
Mi esencia es inmortal—porque es la esencia
de Dios, que sobre el mundo se derrama,
mi templo y mis altares,
el corazón sublime del poeta,
en cuya ardiente llama
Se acrisolan mi fé con mi creencia!
El, solo, es el apóstol de mi gloria,
y que sujeto al riguroso embate
de la suerte infeliz, nunca se abate
consagrando su aliento á mi victoria.
Por eso la guirnalda inmarcesible
que circunda su frente luminosa,
será como mi esencia inextinguible
y ninguna como ella, mas gloriosa:
Díme, ¡oh ciencia! si es cierto
que el núnmen que me inspira, tu lo has muerto,
con la fría razón en que te escuchas.

La ciencia

Oh! calla no prosigas, que tu queja
me inunda de mortal melancolía,
y yo sé, que de tí, solo reniega,
la ciencia que es impía!
¿quién á extinguir tu lumínar alcanza?
¿quién á segar la fuente de tu vida?
cuando en ella se anida,
«el poema inmortal de la esperanza.»
Oh! créelo — jamás de tí reniego,
rayos somos de un foco bendecido,
la patria de tu ser — el infinito —
es la patria también donde he nacido.
Como tu que suspiras,
mi historia tengo de dolor y duelo,
apóstoles sublimes, que en las iras
de la ignorancia bárbara cayeron.
en holocausto á la verdad austera.—
Y á cuya voz severa,
mundos de ignota gloria renacieron.
En lucha por el bien—sin otro amparo,
Que el de mi fé que nunca desfallece,
Yo el tributo mas caro
rindo á la humanidad, que perseguida
por el genio del mal—llora y padece.

Yo penetro, yo alumbró lo insondable,
 yo al hombre le levanto hasta la cima.
 que el croyera por siempre inaccesible
 y su afán incansable
 que acecha y que persigue lo invisible
 con mi potente aliento se reanima.
 Soy el faro que marca el derrotero
 del porvenir en el progreso humano,
 y acortando distancias y fronteras,
 hago en abrazo fraternal sincero (mano!
 que el hombre al hombre—diga—Eres mi her-
 Si mi reino es de luz, como es tu reino,
 el mismo nuestro ideal, nuestro ardoroso
 inestinguible anhelo
 si misma voz nos habla desde el cielo,
 ¡ como puede mi soplo generoso
 marchitar la esperanza de tu seno !
 Oh ! creólo — jamás de tí reniego —
 Rayos somos de un foco bendecido,
 la patria de tu ser — el infinito —
 es la patria también donde he nacido !
 El labio mío que tan solo se abre
 á la verdad, cuando mi alma siente,
 te evoca dulcemente.
 Y te llama — mi hermana —

Poesía.

Hemos nacido en la primer mañana !
 Somos el porvenir — tu, del misterio
 y el arcano las sombras ilumina ;
 arranca á la verdad del cautiverio,
 y regenera con su luz divina.

La ciencia.

Loada sea tu voz ! La gloria mía,
 tú cantarás en inmortal poema,
 mostrando como emblema
 de tu amor y mi fé, nuestra armonía.

La poesía.

Oreen nuestras frentes auras puras —
 marchemos siempre en fraternal alianza
 Reverenciando á Dios en las alturas,
 Vivificando al hombre en la Esperanza !

Angel Brian.

VARIEDADES

Lo que vale un insecto

¿ Conoceis la abeja ? — Es el insecto que da la cera y la miel. — ¿ Conoceis el *bombyx*? Es el insecto que da la seda. — ¿ Conoceis la cochinilla ? — Es el insecto que habita el nopal, que da la grana, y del que dijo el poeta de América:

Bulle carmin viviente en sus nopales
 Que afronta fuera al murice de Tiro.

¿ Conoceis el *cynips* ? — Es el insecto de la nuez de agalla, que proporciona el tanino, la

laca, el kermes, sustancias que aprovecha la industria. ¿ Conoceis la cantárida, la *mylabra*, la *meloe* ? — Son las moscas vesicantes que aplacan los dolores, devuelven al cerebro, su razon; al cuerpo, su movimiento; al enfermo, la salud; queman pero curan. ¿ Conoceis la araña ? La generalidad no se aprovecha de sus menudos hilos; pero no así el soldado, que restaña con ellos la sangre de sus heridas.

Visitad los campos y encontrareis á la temida avispa que solicita las flores para dar al hombre de las aldeas, miel y cera; aquí encontrareis á los insectos luciferos que guian con su luz al viajero perdido, al insecto cazador que destruye los enemigos de las plantas, al ave que caza el insecto, al mamífero que vive de insectos y al insecto que trabaja para el hombre.

¿ Qué hace la hormiga ? Recojo los desperdicios de la familia; entierra los millones de cadáveres que cubren el suelo; taladra el ábol seco que debe ser abono de la tierra, y aguarda. Cuando sintais el carpintero que con su picó de marfil martillea los árboles podreis decir : « La hormiga será su pasto y el de su prole. »

Contemplad el grande imperio de Flora; cien mil especies de plantas lo pueblan; y para cada una, por lo menos, tres insectos. ¿ Sabeis lo que ellos hacen ? Buscan néctar para fabricar cera y miel, y seda, y tanino, y grana; buscan el polvo de oro que debe fecundar las flores; taladran para derribar el árbol; sirven á su turno de pasto, ó viven para ostentar sus ricos colores de esmeralda y de topacio en que se recrea la luz del día.

Existe una familia de plantas cuyas formas se asemejan á insectos; son los parásitas ú orquideas. ¿ Queréis saber quién las fecunda ? El insecto, que encuentra en ellas una imágen de sus formas, un retrato de su belleza: él las acaricia como la madre al hijo, y cuando les deja el germen de la vida, vuela gozoso, ciérnese sobre ellas y aspira el rico aroma para seguir en su mision paternal de amante y de mensajero.

¿ Para quién da la flor su néctar ? — Para el hombre: el insecto se la transforma en miel y cera. — ¿ Para quién da el insecto su seda ? Para el hombre; la industria se la transforma y se la regala. — ¿ Para quién da la cantárida su virus, y el *cynips* sus agallas ? — Para el pobre paralítico.

Ya lo veis, el insecto da al hombre, alimento, vestido, luz y salud.

Una mañana me dejó guiar hasta las puertas del templo de una ciudad campestre. Una belleza estaba arrodillada delante del santuario, y á su lado, el varon fuerte que Dios le deparaba por esposo. Cuando contemplé aquella rosa entreabierta tan llena de atractivos, tan radiante, me diga:

« Ese vestido de seda y gasa es obra de un insecto; el carmin de las mejillas es obra de un insecto, la bugia que sostiene su mano es obra de un otro insecto, y esa esmeralda que como un símbolo de esperanza brilla sobre su seno, es el insecto personificado que aspira volver á la vida con los latidos del corazón que lo lleva. »

¿ Qué sería del hombre si el insecto no le regalara sus riquezas y le sirviera de ayuda y de amigo? Leed á Huber, y conoceréis lo que es la abeja y la hormiga. Leed á Michelet, y sabreis lo que es el insecto; —lo ha personificado.

Un día, Latreille, sentenciado á morir por el tribunal revolucionario de Francia, aguardaba por momentos, con sus compañeros de infortunio, la hora de partir, cuando un insecto visitó su calabozo. Olvidando su desgracia el ilustre naturalista contemplaba á su huésped en los momentos en que el médico de la prisión entraba. Este se detiene, queda atónito y no comprende cómo en un momento tan solemne, aquel prisionero pueda contemplar el alado amigo que viene á visitarlo. El médico se aproxima, habla al prisionero y este le contesta: « Qué insecto tan bello y tan raro! Cuánto siento no poder entregarlo á manos que pudieran apreciarlo! » El médico sale, comunica lo que pasa á uno de los mas célebres naturalistas de París, Bory de Saint-Vicent. Este le explica que vuelva al oscuro calabozo y exija del prisionero el insecto desconocido; era una nueva especie que no se encontraba en su colección. A poco el insecto se separa de las manos de Latreille; el prisionero se lo envía á su colega como un recuerdo de muerte y de dolor.

Una semana despues Latreille salía de su prisión; su compañero de ciencia habia trabajado con todas sus fuerzas para libertarlo de la muerte; singular casualidad! caprichoso destino! el insecto libertador pertenecía al género *Necrobia*, que habita en los cadáveres y que quiere decir *vida y muerte*; mientras los compañeros de infortunio del naturalista que volvía á la vida, sucumbian al capricho de las olas en su tránsito de la patria á las playas del destierro. La ciencia agradecida llama hoy este insecto *Necrobia ruficollis*, *Latreille salus*; lo que quiere decir: la vida y la muerte enlazadas con una cinta de grana, resolvieron salvar á Latreille.

Pero los insectos destructores que aniquilan los campos, que atacan al hombre, que enferman á los animales, ¿ por qué existen, de qué sirven? me preguntareis. — Ellos son uno de tantos agentes en las leyes de la naturaleza; el bien al lado del mal; el dolor al lado de la dicha; la vida y la muerte, la luz y la sombra. En los

contrastes está la armonía del mundo. La salud no sería apetecible sin la enfermedad, la paz sin la guerra. No hay victoria sin trabajo. La naturaleza en su lucha con los seres no destruye sino enseña. El hombre ha sacado partido de los venenos minerales y vegetales, algun día lo sacará del animal. La ciencia no es hija del acaso sino de la constancia; la industria no es hija del acaso sino del estudio. La misma fé del hombre, sus aspiraciones y sus virtudes, todo en él es hijo de la lucha: la lucha es la vida.

No hay ser pequeño ni insignificante á los ojos de Dios: tan grande es el elefante como la mosca: si el uno vence con su fuerza; la fuerza de la otra está en su pequenez.

No hace mucho un célebre médico europeo, rico de ciencia y mas rico aún de vanidad, visitó una de estas secciones del continente americano, tan poblado de insectos. A poco, uno de sus compatriotas le llama; tenia el brazo derecho tan inflamado como dolorido. El médico ataca la enfermedad por cuantos medios estaban á su alcance, tuas á los ocho dias desesperaba; el mal era amenazante, el enfermo sufría horriblemente. Una tarde en que el médico habia resuelto hacer grandes incisiones en el brazo de su compatriota, un campesino que por casualidad se encontraba presente, ofreció curar al enfermo en pocas horas sin necesidad de instrumentos. — ¿Cómo? preguntó el médico. — En ese brazo hay un gusano, respondió el campesino: yo lo puedo sacar. El médico vacila, se encuentra entre la duda y la realidad; teme una supercheria ó quedar por ignorante. El enfermo le apremia y el campesino reemplaza al profesor. Con suavidad principiaba el hombre rústico á friccionar el brazo del enfermo, cuando de repente se presenta un gusano de media pulgada de largo por la pequeña abertura que desde su principio habia divisado aquel: era la larva del *æstrus humanus*, mosca que deposita sus huevos en la piel de los animales y del hombre, y que produce grandes inflamaciones y aún la muerte, si se ignora la manera de sacarla. El médico quedó atónito; el insecto se habia burlado de su ciencia, mientras el rústico labrador le habia dado una lección.

¿ Despreciareis ahora la mosca del cuervo, porque vive en el cuerpo de este animal inmundo y feo, pero útil? Entonces, despreciad al pobre sepulturero, porque Dios le ha condenado á ganar su pan enterrando á sus compañeros: despreciad al infeliz trapero, porque Dios le ha condenado á recojer la basura de las calles, y ganar de esta manera el triste salario que le servirá para el pan de sus hijos.

A. R.